

Marcos recibe una vieja tradición en forma de dos relatos que desarrollará en la sección conocida como la de los “panes” por la frecuencia con que emplea las palabras *pan* (diecisiete veces), *comida* (trece veces), *saciarse* (tres veces).

Jesús envía a los apóstoles en misión y cuando vuelven los reúne en un lugar solitario y despoblado para reposar y explicarles la experiencia que habían hecho de Él. Pero la gente vio que cogían la barca y los siguieron y llegaron antes que ellos. Es característico de Marcos presentar un Jesús muy popular, rodeado de gente, destacando su dimensión de maestro y pastor.

*Primer texto:*  
*Mc 6,34-44*

Vemos la dificultad, un lugar aislado y con mucha gente hambrienta. Son

las condiciones idóneas para que se produzca el milagro: el aislamiento, la multitud y la necesidad.

Nos encontramos en la orilla occidental del lago de Galilea, en el país de los judíos, donde se supone que tenían pastores para conducirlos, pero a menudo los pastores eluden las responsabilidades, y Dios, siempre atento, escucha el clamor de su pueblo y se compadece porque se da cuenta que somos como ovejas perdidas y dispersas.

La primera forma con que Dios manifiesta la compasión es nutriendo al pueblo, atendiendo las necesidades espirituales con su enseñanza.

Los discípulos toman una iniciativa negativa: es tarde, estamos aislados y tienen hambre, despídelos y que se busquen la vida. No se sienten responsables, de esta gente, que, además, les ha roto los

planes, pero Jesús, como buen pastor, sí se siente responsable.

Es la hora de aprender que es precisamente en medio de la pobreza donde Jesús obra con más claridad y poder. En manos de Jesús lo poco siempre es mucho.

Para sorpresa de los discípulos, Jesús les encarga que alimenten a la multitud. Lección para ellos y para nosotros, que no nos podemos desentender de las responsabilidades respecto a las necesidades de la multitud.

Jesús podía hacer el milagro directamente, pero buscaba nuestra implicación. La respuesta de los discípulos es una queja: no tenemos suficientes recursos para comprar la comida. Jesús les (nos) pone en evidencia. Es un conflicto entre realismo y fe.

Hace sentarse a la gente organizándolos de manera significativa.

Alza los ojos al cielo y alaba a Dios, el Padre. Y de nuevo implica a los discípulos en la distribución del pan.

El pan repartido llega para

todos y sobra para seguir alimentando a otros.

La eucaristía es Jesús hecho todo en todos y es la mesa donde se aprende el compartir. La eucaristía anticipa el banquete del Reino tal como lo había prometido poéticamente Isaías (Is 25,6-9).

En la eucaristía no hay la comida de los ricos y de los pobres. Todos somos pobres e indigentes y ofrecemos la mano para implorar el pan de cada día.

### *Segundo texto: Mc 8,1-10*

Este segundo relato no es una repetición, sino un cambio de escenario. Nos encontramos en la orilla oriental del lago de Galilea, tierra de paganos donde reina la oscuridad y que da miedo a los judíos. El relato viene precedido de una controversia sobre lo puro y lo impuro (tema capital de los judíos) y Marcos presenta a Jesús declarando que estas normas no tienen validez (Mc 7,21-23). Aquí hay que destacar que Marcos sintoniza con la teología paulina: Jesús anula la separación entre judíos y paganos y, concretamente aquí, certifica el acceso a la eucaristía por parte



de ambas comunidades. Pan partido, repartido, compartido por todos. Cabe señalar que Jesús es rechazado por parte de su familia, es despreciado por los fariseos y es incomprendido por los propios discípulos.

Jesús toma la iniciativa y llama a los discípulos. Y los (nos) implica.

Jesús, atento como siempre, ve al pueblo reunido a su alrededor. Tiene un sentimiento de gran compasión.

Hace una reflexión ética a los discípulos y a nosotros: no los puedo enviar a casa sin comer ya que han venido de lejos. Una posible referencia a Isaías —todos los pueblos de la tierra. El doble alimento de Jesús: su palabra y el pan son inseparables.

Los discípulos no están por la labor. ¿Y nosotros? También parece que los queremos enviar a casa o al mar.

Toque de atención: ¿cuántos panes tenéis? Lo poco, compartido en manos de Dios, se convierte en abundancia. Todo el mundo quedó saciado y sobró para nutrir a otros, sin desperdicio.

Llamada a la conciencia: No pasar de largo ante las necesidades de los hermanos, sin actuar.

Y después de dar gracias, es decir, alabó al Padre y dio el pan a los discípulos para que lo sirvieran a la gente. De nuevo la llamada a la implicación. La eucaristía es presencia de Jesús en la comunidad y la comunidad tiene el compromiso de hacer presente la justicia del Reino en el mundo.

La presencia de Jesús confiere el carácter sagrado a la comida. Dar comida crea comunión.

*Tercer texto: Mc 14,12-16.22-26*

Este texto habla de una celebración, “la eucaristía, o la última cena, o la cena del Señor, o el del pan”. En este texto Marcos deja claro que se trata de una cena pascual. El gesto de Jesús al partir el pan es sencillo, sobrio, solemne, bellissimo, pero a la vez contundente y éticamente exigente; a pesar de que el paso del tiempo a menudo la ha tergiversado y por eso hay que volver a la frescura original. Hay que acercarse a la mesa donde se aprende a compartir con humildad y decisión.



El gesto de Jesús nos recuerda hoy, como ayer, que Él es nuestro modelo, no para ser mirado, sino para ser comido, incorporado y seguido. Al participar en la mesa de Jesús asumimos su mandato: pan partido, repartido y compartido, para todos. Nadie puede ser marginado ni excluido de la mesa inclusiva de la eucaristía.

Para participar en la mesa de Jesús hace falta la decisión de entregarse a los demás como Él mismo lo hizo, especialmente a los marginados y excluidos por cualquier motivo.

En la cena Jesús nos enseña:

A compartir el pan de la necesidad, de la pobreza, de la insuficiencia, del dolor; este pan trabajado por los hombres y mujeres con tanto esfuerzo y sudor. En este pan básico, que hermana, Jesús ha prometido su presencia para siempre. El pan que nos hace presente su vida, entregada en la cruz, y el Reino, que ya en Él está aquí.

Y a compartir el vino de la fiesta, de la alegría, de la

ternura del banquete de bodas al que todos estamos llamados. Vida plena y alegría en abundancia. Dios nos quiere felices si compartimos nuestra felicidad con todo el mundo.

Afortunadamente en esta cena constitutiva de la eucaristía, Jesús no dio ninguna explicación filosófica, ni teológica, ni impulsó procesiones o normativas jurídicas.

Partir el pan no es un acto piadoso ni individual. Es la participación comunitaria en la vida, la muerte y la resurrección de Jesús hecho presente para la reconciliación de toda la creación. La presencia de Jesús, el cabeza de mesa de su comunidad, es la actualización anticipada de una humanidad reconciliada en que todos los hijos regresan a la casa del Padre sin exclusión.

La celebración de la eucaristía es un gran compromiso con Jesús y con toda la comunidad reunida en torno a Él para defender la misericordia y la justicia del Reino.

No desvirtuemos la eucaristía. Es el centro de la vida de la comunidad.